

IVAN VA CON EL ARTE Y JESÚS SOTO CON LA MÚSICA

VIVAS AND THE VISION IN DIALOGUE WITH SOTO AND THE SOUND

HENRY RAMÍREZ REY
HENRAREY@HOTMAIL.COM
ORCID: 0009-0004-1255-7719
LCDO. LETRAS, LENGUAS Y LITERATURAS CLÁSICAS
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Resumen

Iván Vivas Garí (Tovar, Venezuela 1942- Madrid, España 2021), Jesús Soto (Ciudad Bolívar, Venezuela 1923- París, Francia 2005) fueron dos personajes unidos por el arte. El primero promotor cultural, mecenas y coleccionista de arte y el segundo reconocido mundialmente por el cinestismo. Jesús Soto desde su residencia en París capitalizó el movimiento cinético desde la segunda parte del siglo XX, e Iván, ayudó afianzar en Tovar la cultura mediante la creación del antiguo Conac, hoy Talleres de Creación Artística “Elbano Méndez Osuna”, la extensión de la Universidad de Los Andes y el Museo de Arte de Tovar. Soto, aparte del artista de renombre mundial, fue consumado músico ejecutor de la guitarra y es bajo esta óptica que hago referencia a él. De ahí, que estas dos s basadas en testimonios contados en la casa de habitación de Iván Vivas, reflejan en este caso honor a sus laureadas memorias.

RECIBIDO: 22/09/25 - ACEPTADO: 10/12/25

Palabras clave: Arte, cultura, música, historia.

Abstract

Iván Vivas Garí (Tovar, Venezuela, 1942 - Madrid, Spain, 2021) and Jesús Soto (Ciudad Bolívar, Venezuela, 1923 - Paris, France, 2005) were two figures bound by their shared devotion to the arts; the former of whom served as a cultural promoter, patron, and art collector, while the latter garnered international acclaim as a colossus in Kinetic Art. If the Paris-based Soto was a pivotal figure in the Kinetic movement during the second half of the 20th century, Vivas Garí was instrumental in shaping the cultural landscape of Tovar through the establishment of the former Conac—now the Talleres de Creación Artística “Elbano Méndez Osuna”—as well as the Tovar Art Museum and the regional seat of the University of the Andes. Though world-renowned as a visual artist, Soto was also a consummate guitarist whose musical sensibilities inform the present examination. Drawing upon oral histories shared within the Vivas residence, the following biographical profiles pay homage to their enduring and illustrious legacies

Keywords: Visual Arts, Cultural Heritage, Musicality, Oral Historiography, Venezuelan Art History

Ivan va siempre con el arte

“Crónica sobre Los Adelantados”, es un folleto escrito hace un par de años, lo leí en la vivienda paterna del intelectual Kebler Ramírez en Chiguará con motivo de la inauguración de Funda Chiguará, invitados por su anfitrión Dr. Rafael Pulido Hernández. En él me referí a Iván Vivas, expresándole mi congratulación por recibir de manos del Rector, el doctorado Honoris Causa conferido por nuestra muy ilustre Universidad de Los Andes. Al igual, que mi respeto y admiración por la persona del referido filántropo Dr. Pulido. Iván, a lo largo de su vida, ha demostrado apego y culto al arte. Su amistad con numerosos artistas, escritores y poetas, entre otros, con Jesús Soto, Carlos Cruz Diez, Alejandro Otero, Francisco Narváez, Hung, Alirio Oramas, Juan Calzadilla, Pedro León Zapata, Carlos Contramaestre, le ha permitido estar al tanto de ese exigente y culto mundo.

Desde temprana edad acompaña a su padre don Edilio a los museos de Caracas; y a nivel internacional, aprecia de forma directa la obra de los grandes maestros del arte universal, y los más importantes museos. Era, su padre, un próspero y exitoso emprendedor que no lo privó de su excelente calidad humana; producto de los buenos principios que siempre

le acompañaron. Quedó huérfano de madre a los ocho años, y ella moría con 32 años. Antes de morir le dijo: “Hijo vas a quedar solo, tendrá que valerte por usted mismo, pero no acepte nada regalado, gánatelo”, palabras que fueron su última enseñanza. Don Edilio había nacido en 1918.



Ivan Vivas
Tovar, Venezuela 1942
Madrid España 2021

Desde muy joven fue voluntarioso y responsable trabajador. En una oportunidad bajaba rumbo a Santa Cruz de Mora, empujando su carro con el pan que ofertaría ese día a sus clientes, pensando que la semana siguiente sería el exámen final de año en la escuela, y debería ir lo más presentado posible, pero no tenía zapatos. Transitando por la curva de El Cacique encontró una caja dentro de una bolsa de papel precintada con pita Santander, que tal vez, habría botado uno de los pocos vehículos que por ahí pasaban. Su más grande sorpresa fue que, la misma, contenía un par de zapatos de su misma medida. Empleado en la finca de su hermano por parte de padre, mayor que él, aficionado a la caza, le cargaba los pertrechos y el almuerzo. Escogido el sitio, le enviaba a espantar las aves desde otro árbol más lejos. Lo que este aprovechaba para almorzar, dejándole poco. Estuvo con él, hasta que le negó la paga por el trabajo que hacía en la finca diciéndole: --“Qué va a cobrar, si aquí es que come”-- . Aquel hermano de cuantiosos recursos vendría luego a menos, por la parranda, los amoríos y el juego. Sin embrago, Don Edilio, conociendo la precaria situación económica en la que había caído su hermano, ordenaría anexarlo a la nómina de empleados de su empresa; nunca le canceló aquella ayuda personalmente, a fin que no lo considerara como humillación, por lo que vivirá de su desinteresada caridad hasta morir.

A Iván, lo han visitado grandes artistas, al igual que poetas y escritores, quienes han sido sus huéspedes. Y, es a su instancia que los maestros Jesús Soto y Carlos Cruz Diez edificaron casa en Bailadores, y se dieran diversas actividades.

Por 1972, estudiaba en la Escuela de Letras, de la Universidad de Los Andes, y aquí en Tovar, en el abasto Cuatro Esquinas, vi a mi lado alguien quien no era de Tovar y me era parecido, sólo que no recordaba a quien. Cursaba la asignatura Historia del Arte de Venezuela I (Época Colonial con Juan Calzadilla). Logré identificar al crítico de renombre Alfredo Boulton, autor de los

dos libros a consultar en la especialidad, publicada por Monte Ávila Editores, lo cual corroboré con Iván. Estaba en su casa como invitado. Volvería el renombrado crítico y coleccionista en 1983 donde sería curador de una exposición retrospectiva en pequeño formato del maestro del cinetismo Jesús Soto, la cual no pudo concretarse por varias razones.

El otorgamiento del Doctorado Honoris Causa en Arte, que con justicia se mereció Iván, testimonia la importancia relevante que nuestro movimiento pictórico ha alcanzado a diferentes niveles. El jueves, 26 de noviembre de 2016, a las 11 de la mañana lo recibe en el Aula Magna; medalla y diploma, de mano del Rector Mario Bonucci Rosinni, quien justificó aquel especial acto; el profesor Francisco Grisolia, leyó su semblanza, y el Dr. y Curador Ariel Jiménez leyó el Discurso de Orden entronizando en él, la justificación del arte como ente de progreso y transformación social de los pueblos.

Las palabras de Iván fueron de agradecimiento, carente de falsas modestias, pero consiente de la relevancia con que ha sido laureado. Nada más notable que su sinceridad cuando se refería a ese reconocimiento, y nada más edificante que el agradecimiento a la Escuela de Arte, a nuestra muy ilustre Universidad de Los Andes, y a todos y a todas aquellas personas que han tenido especial significación en su trayectoria ciudadana. La vida y su forja de buen ciudadano dentro del arte, han permitido que su misma vida sea una obra de arte; ella, no necesita marco ni ubicación de tendencia o istmo; de igual forma no necesita curador alguno que la purifique, ni crítico que la enaltezca o propicie una interpretación del discurso inmerso en ella, porque la vida le ha deparado señeros pendones que rotulan con decoro su tránsito vital. Quienes conocimos esta grata noticia, no solo convalidamos este digno reconocimiento, sino que en la solidaridad y respeto al mérito aherrojado a la disciplina y servicio de un bien inmanente como es el arte, brindamos nuestra gratitud felicitándole; y pueda degustar con deliquios

amatorios de festoneados laureles este digno grado recibido en el Alma Mater de nuestra ilustre universidad. Que los ecos aunados del Chama y Mocotíes, bajo el suave hálito de la sierra, bañen como diana mensajera de bien, los remansos de nuestro valle, y nuestro culto y gentil terruño. Iván ha cabalgado su vida como Don Quijote, pero victorioso, en aras no de molinos de viento, sino de logros reales que enaltecen y disponen de ella sin falsos artilugios; ella por sí sola inunda como la luz que redime los espacios y el color, tan presentes en cada acto que acomete con su pértiga de mecenas. Factor importante fue su entusiasmo, cuando junto a Rafael Ángel Gallegos Ortiz, Carlos Contramaestre, Simón Alberto Consalvi, Rigoberto Henríquez vera, entre otros aupadores, se aprobó en Consejo Universitario un Núcleo para Tovar. Cristalizaba un viejo sueño, largamente diferido.

En Loma de Los Suspiros en El Arenal de Mérida, vía a Tabay, en casa de su amigo el pintor y prof. universitario Francisco Grisolia, compartiría con familiares, amigos, compañeros de generación e invitados, después de magnífica misa de Acción de Gracias oficiada por su amigo el presbítero Renato Cortés Santiago, y amenizada con bellos cantos, entonados por su hija Cielito, y su profesora de canto, la excelente soprano Karen Rodríguez.

Si el arte justifica la vida, entonces, la vida de Iván es una obra de arte. Quienes de una u otra forma han compartido con Iván, y quienes como en mi caso una sincera amistad en sus últimos años de vida, solo sabríamos agradecer a Dios y nuestra muy ilustre Universidad de Los Andes, el conferimiento de ese importante Doctorado Honoris Causa en Arte; porque Iván va siempre con el arte.

Invitado a Madrid por su hija la Ing. Margarita a conocer su único nieto barón, le llevé al aeropuerto Juan Pablo Pérez Alfonso del Vigía. Volvería -según estimaba- en mes y medio, pero la muerte que no da espacios de prórroga lo sorprende el 12 de abril de 2021,

en aquella capital de España, quedarán sus restos en su Campo Santo, donde en su postrer lápida reza: “Iván Edilio Vivas Garí. Tovar *10-9-1942. Madrid +14-4-2021. Una parte de Tovar descansa aquí”. Algún día volverá al Tovar que tanto adornó con su desmedida afición por el arte.

La música del maestro Jesús Soto en Paris

En 1950, partía vía Europa por el puerto de La Guaira en el buque Olimpia, Jesús Soto. Iba el joven músico en búsqueda de nuevos horizontes después de estudiar en la Escuela Bellas Artes de Caracas. Llevaba, también, previos estudios de arte y guitarra en su natal Ciudad Bolívar. En aquella larga travesía por el Atlántico, entre nubes mar, y más mar, conoció un tachirenses en viaje de placer. Era músico y compositor, así como ejecutivo del Banco de Venezuela en la ciudad fronteriza de San Antonio del Táchira. Aquellas dos personas se conocerán por casualidad, cuando en la cubierta del barco este señor se distraía tocando su guitarra. Jesús Soto le oye la primera vez. Y así lo hará, cada vez que se da este inusual concierto de cubierta. En una de aquellas ocasiones viendo el marcado interés del joven por su música, le pregunta si sabe ejecutar la guitarra. No tardó éste en convencerlo. Congeniarán, desde entonces, por todo aquel trayecto marítimo, reafirmando una amistad que se mantendrá en el tiempo más allá de la permanencia en Europa. Soto iba a aquella ciudad en plan de estudios, y aquel señor Armas de vacaciones. Llegaron vía Peñón de Gibraltar por el mediterráneo a Barcelona donde pasarán varios días, hasta que siguen rumbo a la capital francesa.

París, Soto lo presenta a Alirio Oramas y el tovaréño Elbano Méndez Osuna. Compartirá con ellos en las fondas de la capital gala sus destrezas musicales. Tras permanecer varios días, el señor Eduardo Armas de acuerdo a su itinerario debe continuar viaje a Madrid, y ya para despedirse de su nuevo amigo, le regala una selecta guitarra adquirida para él -sin saberlo- en Barcelona. Jesús Soto siempre le agradecerá aquel gesto. Carecía de recursos

para darse una. Aquella guitarra recibida le permitirá ganarse con sus compañeros referidos el sustento diario, pues aún distaba mucho de ser el encumbrado pintor cinetista



Jesús Soto
Ciudad Bolívar, Venezuela 1923
Paris, Francia 2005

Al tiempo uno de los presentes en aquella fonda, tras una bronca se la estrelló a otro en la cabeza dejándosela de corbata. Pérdida irreversible tratándose del magnífico regalo recibido.

Aquellos nuevos amigos conocidos en alta mar no volverán a verse más, pero mantendrán comunicación epistolar reflejada en tres cartas, en las que, en la primera de ellas, Soto da razón de la suerte corrida por la guitarra que le había obsequiado en Paris. Pasarán veinte años más para que la casualidad vuelva a brindarles oportuna sorpresa. En 1970 coinciden en el aeropuerto “Alberto Carnevali” de Mérida. Jesús Soto va vía a Paris desde Tovar, y el señor Armas arribaba a Mérida desde Caracas. Sostendrán breve y emotiva conversación. Soto, -- ya para ese momento, era el más admirado y reconocido artista de vanguardia a nivel mundial con el cinetismo--, llama al joven Iván Vivas y se lo presenta, quien le acompañaba en su despedida, y en cuya casa había pasado varios días. No queda registrado interés alguno entre el músico tachirense e Iván, para futura

comunicación. En San Cristóbal, el señor Eduardo Armas, ya retirado de toda actividad bancaria, conservará su especial gusto por la música, y la amistad de connotados músicos y compositores venezolanos y colombianos. Para el momento, también colecciona todo cuanto se publica en periódicos y revistas sobre el ya renombrado maestro, valorando aún más la amistad labrada en aquella lejana travesía.

Por la década de los ochenta el tovaréño Iván Vivas Garí, lo conoce junto a su amigo y paisano, economista Rodrigo Guerrero en París; luego por intermedio de este al otro gran artista cinético Carlos Cruz Diez. También conocería Iván a Pablo Picasso en Londres en 1975, a través del gran escultor inglés Henry Moore, a cuyo taller fue llevado por un taxista experto en turismo cultural. Una vez en su estudio y siendo presentado, no logra entenderle su inglés, por lo que otro visitante que estaba al fondo de aquel taller muy amigo del escultor, se les acerca y amablemente les traduce, facilitando la comunicación; ese oportuno traductor era Pablo Picasso, el pintor genio del siglo XX.

La casa de Iván es informal galería contentiva de numerosas y variadas obras que van desde el mismo Soto, Cruz Diez, hasta Goya, y un cuadro del mismo Picasso dentro de la muy diversa y valorada obra de pintores que posee. También ha sido en su casa anfitrión de numerosas personalidades del arte, desde el crítico Alfredo Boulton, hasta el caricaturista y pintor Pedro León Zapata, entre otros; y una gran cantidad de poetas y escritores de connotación nacional e internacional, como los poetas venezolanos Ramón Palomares, Premio Nacional de poesía; y Carlos Contramestre, tovaréño, creador con otros escritores como Juan Calzadilla dentro de ellos, del importante grupo “Techo de la Ballena”, el cual había tenido ya una primera reunión en Barcelona, España en 1955, junto a Caupolicán Ovalles y Alfonso Montilla. Según el mismo Carlos Contramaestre, su nombre se debe según propias palabras: “Creamos el grupo Techo de la Ballena (que

significa el mar), siguiendo una metáfora primitiva de las Kenningar, construcciones poéticas de los vikingos redescubiertas por Borges. Esta Ballena combativa no quedó varada en la explanada de Salamanca, sino que impulsó la creación de versos al otro lado del Atlántico, asentándose en Venezuela”. (Entrevista hecha en Salamanca, España, por su amigo, el poeta Alfredo Pérez Alencart, en la cátedra de Poética Fray Luis de León, de la Universidad Pontificia donde había sido homenajeado en 1996, pocas semanas antes de su muerte, acaecida en Caracas el 29 de diciembre de ese mismo año). Aquí en Venezuela tomó formal cuerpo este grupo Techo de la Ballena en 1961.

Iván asiste en Tovar al concierto de una cantante lírica tachireNSE, la soprano Catherine Zambrano, esposa de su primo Gustavo Garí. Le acompaña en el teclado un señor de apellido Armas, hijo del señor Eduardo Armas, el amigo referido por Jesús Soto en su viaje a París. Ya con el número telefónico del señor, le llama. Contesta su hija, quien enseguida lo pone en contacto con él. Acordaron futura visita, y una vez en ella, el señor Armas le da a conocer las cartas recibidas de Soto, enmarcadas y ocupando privilegiado espacio en su estudio, que, a su vez, era pequeño museo de instrumentos musicales y galería, permitiéndole luego fotocopiarlas. Le da -además contentamente- un mundo de anécdotas de aquel recordado viaje; en el que él sin estarlo buscando conocería a uno de los más importantes artistas contemporáneos; y el otro, a un mecenas redentor de su música, porque el señor Armas, le conoció en aquellos días como músico, todavía no era Soto el famoso artista plástico.

En Tovar, y en casa de Iván, coincidirían Soto y Cruz Diez en diversas oportunidades, pero en otra, estarán con ellos, los guitarristas de fama mundial Alirio Díaz y Rodrigo Riera, de Carora, estado Lara. Y es en una de aquellas visitas que un músico popular tovarense, pero brillante en la ejecución de varios instrumentos, dentro de ellos, el

tiple, el cuatro y la guitarra, les acompañara en uno de aquellos inusuales conciertos. Era el músico tovarense Gonzalo Sánchez, a quien el mismo Jesús Soto había invitado, ante la reserva de un connotado hombre de cultura presente, quien temía alguna desavenencia; no sólo nada sucedió aquello que tanto temía aquel intelectual, sino que compartió con ellos de forma magistral las piezas interpretadas, dejando muy en alto su aquilatado prestigio de músico ejecutante. Otro día, en una de sus primeras visitas, Jesús Soto compartió con varios amigos conocidos a través de Iván, en La Hostería Sabaneta, una pequeña velada de tangos. Alguien de los presentes, invitó a su esposa Sra. Belkys Vera a acompañarle cantándolos -tenía especial voz para aquellas exigentes melodías-. El maestro Soto quedó sumamente agradado por la magnífica calidad interpretativa de la mencionada señora; y todos agradados por el magnífico momento. Tovar no solo conoció al importante artista internacional del cinetismo que ya era. Cuando su familia y en su natal Ciudad Bolívar, conocieron que ya era de gran fama Jesús Soto, creían, que estos logros eran en música, pues como músico fue que partió. En Bailadores aún queda su casa vestigio del apego a esta tierra, al igual que otra del encumbrado artista mundial Carlos Cruz Diez, con quien Iván Vivas se comunicó frecuentemente hasta su muerte en París. El día de su grado de doctor en nuestra muy ilustre Universidad, le llamó para felicitarle desde París.

El maestro Soto no sólo ganó premios, reconocimientos y distinciones, como encumbrado artista plástico de relevancia mundial, también le ganó un espacio largo de vida al destino, no como artista cinético, sino como simple ser humano. Llamado por Sofía Imbert fundadora y directora del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, para la instalación de un penetrable que se estaba montando en el museo, tomó en el aeropuerto Orly de París el avión de la empresa Avianca de Colombia, el 27 de noviembre de 1983 con destino a Caracas, donde haría escala. En esta aeronave habían abordado momentos antes,

connotados intelectuales de Latinoamérica quienes asistirían al Primer Congreso Cultural Hispanoamericano en Bogotá, Colombia, auspiciado por el gobierno de esta nación. Al momento de ingresar al avión, Soto vio en uno de sus primeros puestos sentada a la escritora colombo argentina y crítico de arte Marta Traba, para el momento residente en Caracas, y con quien había tenido el artista una ardua polémica. Venían con ella su esposo el escritor y creador de la Biblioteca Ayacucho, editorial del estado venezolano, el uruguayo Ángel Rama, residenciado para el momento en París; Ernesto Sabater escritor también uruguayo, y el escritor satírico mexicano Jorge Ibarguengoitia entre otros. Jesús Soto se baja del avión para partir al otro día, argumentando haber olvidado unos papeles importantes, y el vuelo parte hacia el aeropuerto Barajas, hoy Adolfo Soarez de la capital española, donde recogería otros importantes pasajeros con destino al mismo congreso. Pero se estrella en Balcones de Mejorada del Campo, a 45 segundos de su aterrizaje, a la 1 con 06 a.m. de ese día 27, pereciendo 178 pasajeros de los 190; se salvaron 12, incluida la venezolana Carmen Navas de Garlich de 31 años. El maestro Soto se había salvado, tal vez, por aquella desavenencia profesional con la mencionada autora del libro: “La Pintura Nueva de Latinoamérica”, publicado en Bogotá, en que, estudiaba la obra de variados artistas y produjo la desavenencia entre ellos. El maestro moriría muchos años más tarde en París. Y a veces solía mostrar a sus amigos el billete de pasajero que aún conservaba del siniestro vuelo, con el que ganó como un lauro más un espacio de tiempo a la muerte.

Si alguna ciudad refleja una constante cultural es Tovar. Tal vez por ello y por el cosmopolitismo de Iván, es que se unieron a su rico acervo la presencia de Jesús Soto y Carlos Cruz Diez entre la numerosa cantidad de artistas, poetas y escritores. No de otra forma la cultura a nivel local, estatal y nacional, pudo contar con estos importantes personajes, distinguidos por su trayectoria con el Doctorado Honoris Causa,

conferidos en el Aula Magna de nuestra muy ilustre Universidad de Los Andes, de ahí su importancia para las nuevas generaciones que se forman en el Núcleo Universitario “Rafael Ángel Gallegos Ortiz” y en Los Talleres de Creación Artística “Elbano Méndez Osuna” de esta misma identidad.